

EDITORIAL

Unas veces mas que otras, se hace imperativo la necesidad de revisar temas específicos, con el objeto de encontrar alguna interpretación, que resulte coherente con los hechos observables, y a partir de ello inferir en los motivos que impulsan el comportamiento aparentemente caótico y contradictorio de algunos personajes políticos del país y de otras nacionalidades: La mentira, la demagogia, el proselitismo, el oportunismo, el nepotismo, el autoritarismo, como pautas comportamentales de mayor ocurrencia, nos parece que amerita un ensayo teórico psicológico que podría dar lugar a investigaciones empíricas.

La mentira, en nuestra sociedad hablamos con mucha facilidad de mentiras capitales y mentiras veniales, aludiendo que algunas mentiras son menos malas que otras, incluso que algunas mentiras son buenas cuando «ayudan» a salvar el prestigio, la honra, la amistad, y por lo contrario se reclama cuando alguien dice la verdad que conduce a algún tipo de sanción. Pero también se utiliza la mentira para dañar sistemáticamente a personas, entonces se suele decir «miente, miente que algo quedará», la práctica del uso de la mentira, felizmente, no está generalizado, se circunscribe a grupos que sienten la necesidad de encubrirse, de protegerse detrás de una cortina que siendo transparente genera duda y vacilaciones, precisamente la razón que justifica el uso de la mentira radica allí, en generar zozobra mediante la duda, llevando a la persona a vacilar en sus decisiones; ¿que impulsa al «mentiroso» a mantenerse en el uso de la mentira?, ¿sabiendo que existe un alto margen de posibilidades de ser descubierto? El que miente tiene la esperanza de no ser descubierto, la posibilidad que no sea así le genera ansiedad, para calmar la ansiedad el sujeto necesita cubrirse mejor apelando a otras mentiras y de esta manera se mantendrá circularmente.

La demagogia, va unido al buen hablar, a la habilidad del orador, que encanta con su buena construcción de palabras, que aunque no tengan ideas claras la sucesión armónica, poética y muchas veces épica de las palabras seducen a quien las oye, que sin llegar a ser una «cantinflada» por su propósito gracioso, está muy próximo a serio por carecer de un objetivo concreto. Detrás de la demagogia está el afán del poder al que se quiere acceder mediante la promesa de falsos paraísos y de pseudos estados de bienestar seleccionando precisamente los mensajes de las principales demandas del sector a quienes se dirige, entonces a estos les dice lo que precisamente quieren escuchar, diciéndolo con convicción, con mucha seriedad y pasión y demostrando una altísima fortaleza de espíritu, logra aplausos, aceptaciones y el destino verdadero «el voto». ¿Qué impulsa a estas personas para prometer lo que saben que no podrán cumplir, qué los mantiene firmes en tal actitud sabiendo que existe el riesgo que los que hoy los aplauden, aceptaron y votaron, a corto plazo pidan su cabeza? Definitivamente tiene que haber un motivo que mantenga tal comportamiento, posiblemente el afán de llegar al poder bajo la convicción que una vez lograda cualquier promesa ya no tiene sentido; funcionando a la manera de «borrón y cuenta nueva», se alcanzó lo que se quiso y los medios utilizados ya no importan, simplemente fueron eso, medios, que aplicados a los seres humanos es una clara expresión, que el sentido del ser humano, no es tal, sino de verlo y tratarlo como cosas.

El nepotismo, cuantos jóvenes aún dicen «no me preocupo por mi futuro porque tengo un tío congresista» o también «ando tranquilo, porque cuando quiera trabajo tengo quien me recomiende», aparentemente la postmodernidad había eliminado esta pauta comportamental, ya que, se exige mayor competitividad, que el perfil de un puesto sea cubierto sólo por aquel que tenga las competencias correspondientes, esto al parecer solo se

mantiene cuando no ingresamos al mundo del sector público, con sus redes de burócratas, donde el poder que ejercen detrás del sillón, visiblemente es absurdo, sin embargo, las redes de soporte que se mantienen: en los contactos, en los trámites documentarios, para alcanzar lo que por derecho a un usuario le corresponde; sin embargo la burocracia mediatiza el proceso, allí la naturaleza de su poder, precisamente allí es donde los que ostentan un poder muchas veces conferido y pocas veces ganado por mérito propio utilizan el cargo para rodearse de personas preferidas generalmente familiares o simplemente colocarlas sin clasificación previa a puestos que por méritos corresponderían a otros, ¿que mantiene esta pauta comportamental?, posiblemente el poder le hace descubrir que es una persona profundamente solitaria que puede estar rodeado de muchas personas pero no saber si estas le guardan afecto o por lo contrario desean su caída, entonces una forma de sentirse protegidos dentro de la institución será contando con personas que se sientan profundamente agradecidas bajo la creencia que es suficiente para ser permanentemente incondicionales.

El oportunismo, es común escuchar a los jóvenes y adultos que en el mundo las oportunidades son contadas y que uno debe aprovecharlas, claro está que no se refiere a la oportunidad del análisis FODA, sino a los cargos que le toca representar a una persona sin estar en línea de carrera, por ejemplo que lo nombren jefe de abastecimiento o jefe de personal o jefe de almacenes o jefe de capacitación y recursos humanos, cuando su contexto ocupacional era ajeno a estos puestos, algo así como que le dieron el cargo, se lo encontró en el camino y hay que sacarle el máximo de provecho principalmente ganancias personales y a veces de grupo; estas personas actúan como que los objetos no tuvieran un costo pagado por alguien, como que están allí para llevárselo y no perjudicar a nadie, ¿a caso no son conscientes que nada es gratuito y que todo es pagado por alguien?, al parecer el motivo que impide que estas personas desarrollen el sentimiento del compromiso solidario radica en la «percepción del bien limitado» por el que las personas desarrollan el impulso para adueñarse lo que ahora pueden hacerlo, este sentimiento se expresa en una sensación incomoda pero persistente, por ejemplo, cuando estamos haciendo cola para recibir algo.

El proselitismo, cuantas veces las personas que comparten ciertas ideas: partidarias políticas, religiosas, deportivas, membresías de instituciones aprovechan la tribuna conferida a una misión diferente para tratar con más tiempo, entusiasmo incluso alta didáctica, las ideas que comparten en su grupo de referencia, actúan como queriendo llenar «la red de pescados», o «las jaulas» de presas que fueron cazadas sutilmente con su discurso de adecuado poder persuasivo, posiblemente un militante de alguna agrupación cuyo propósito sea crecer numéricamente para tener mayor rentabilidad o soporte social está justificado, está en su derecho, no así cuando debiendo cumplir una función específica, claramente determinada, utiliza aquel espacio para obtener la ganancia secundaria, esta distorsión de roles perjudica al logro de los objetivos principales de la misión independiente del proselitista, ¿qué hace a la persona para mantenerse firme buscando reclutar gente en espacios no concedido para tal fin? Estas personas sienten el impulso de ser reconocidas, ser aprobadas por otros a quienes se subordina, al parecer hay sentimientos de culpabilidad de los que quieren redimirse o alcanzar el perdón y esto se materializa, figurativamente como el granjero o el cazador que en agradecimiento a su proveedor le otorga lo mejor de su producto O de sus presas. El autoritarismo, las instituciones se mantienen a través de su continuidad normativa, elaboran reglas que suelen ponerlos en estatutos cuyos artículos no deben contradecir a la ley y la ley debe mantener su conformidad con la constitución, por ello las instituciones en vez de cuidarse mucho de emitir normas posibles de cumplirlas, en el común de los casos aprueban reglas que por diversas razones no podrán cumplirlas ni

aplicarlas, de esta forma este conjunto de normas pueden llamarse fácilmente "normas perversas», cuya presencia al parecer se justifica: primero porque debe hacerse la regla, segundo porque es urgente y el momento actual lo demanda, por ejemplo, prohibir el baile del «perreo», o también poner multas por infracciones de tránsito que por la realidad socioeconómica del infractor no podrá pagarlas, y así podemos mencionar muchas otras; por ahora reparemos la forma como las personas que llegan al poder ejercen un autoritarismo con las propias normas, por ejemplo, cuando se comunica a los usuarios que no se preocupen por talo cual norma por que como autoridad verá que esta se modifique, esto es posible sólo si se dijera que se cumpla con la norma aún cuando su atención principal será que se modifique la ley, sin embargo la ostentación de la autoridad, lleva a estas personas a fungir que pueden contar con ellos o ellas para modificar las normas que ahora incomodan. ¿Qué está detrás de este autoritarismo?, ¿qué afán tienen estas personas para ganarse simpatizantes ofreciendo la modificación de la norma cuando la ley se mantiene? Es muy probable que estas personas experimenten un fuerte temor al fracaso. El fracaso ocurre cuando la persona no ha podido cumplir satisfactoriamente con la normatividad vigente de modo que la norma que le dio el poder también se lo quita, entonces el mecanismo protector es utilizar la autoridad para modificar la norma y así reducir el temor al fracaso, ¿funciona?, en lo individual, sí, pero sin permanencia.

Estos componentes de nuestra interacción humana ¿se mantendrán en la persona hasta el fin de sus días, o por lo contrario es temporal, pasajero, donde las personas que comparten con uno tengan la esperanza que finalmente ha cambiado, que finalmente ha pasado?, ¡vaya que alivio!, lamentablemente, al parecer es un rasgo de la personalidad, por ende la expectativa de cambio no ocurrirá, es su estilo, es su forma de vida, no pidamos comprensión para con ellos, simplemente la tolerancia es suficiente.

EL DIRECTOR